



## EL VIAJE DE LAS MUSAS

Por el Q.: H.: S: F.:V.:  
Gentileza del Q.: H.: José Carlos  
Montevideo



Desde los albores de la humanidad, la música ha acompañado al hombre y demás naturaleza en su travesía por el mundo.

Ha sido testigo de rituales de caza y danzas alrededor de un fuego; ha sido obsequiada a los dioses para salvaguardar cosechas y proteger cavernas; ha sido la catarsis de millones de callados, ha acompañado a las declaraciones más verdaderas de amor, como también llenado los silencios de un amor ya ido.

Es tan poderosa que une y divide hombres. Nos estremece a su antojo, nos eriza, nos hace llorar o reír, nos hace elevar hasta lo más alto, sacudirnos en el aire y con un simple cambio en su tono, nos estrella fuertemente contra el suelo o contra lo más profundo de nuestros misterios.

Recibe a los hombres por las noches en los campamentos de guerra, los forma en filas al surgir alba, les da fuerzas sobrenaturales para empuñar sus fusiles, a la vez que los condecora y despide en sus entierros. La música es Paz y a la vez es Guerra, vida y muerte, es blanca y negra. Nos deja ver la luz por momentos y nos retorna por otros a su terrible oscuridad.

Despierta en nosotros imágenes y sentimientos, la asociamos y la vivimos.

No voy a entrar en lo profundo de las magnolias, pero sabrán que será la música que nos lleve en algún momento dado a visitarlas. Será ésta quien nos deje ver, tocar y sentir la fragancia de algún verano ya casi olvidado.

La música es libre pensamiento y libre expresión si la compartimos con nuestra conciencia.

Pero tened cuidado, ya que la música puede transformar éstas magnolias en un cielo gris y estruendoso, que baña las frías y muertas barracas cercadas por alambres, de filosas púas.

En este sentido la música es simbólica. Lo que a mí despierta el tacto de una flor, en otro despierta el dolor y ardor en sus cicatrices. Como dicen algunos filósofos:

“Cuidado con la música, pues no siempre viene de las sirenas”...

Entonces pienso: Cada uno tiene una música propia en su interior y que es tan suya, como su esencia misma.

Al igual que las cuerdas de alguna lira, que quizá acompañaron en otrora los poemas de Homero, nuestras cuerdas también vibran, ascienden y descienden buscando siempre un equilibrio, una armonía, un compás.

La música expresa la voluntad, la belleza, y la fuerza que es aplicada justamente, no sólo de quien la compone, sino también de quien la escucha.

El hombre es música, el masón es música y sabréis entonces que hay tantas músicas como masones, porque es el lenguaje de nuestro corazón.

Nos desnuda y muestra nuestra alma. No es una desnudez que implique indefensa; por el contrario, implica despojarse de todo y mostrarnos al mundo tal cual somos.

Encontrar la más blanca y hermosa armonía musical en lo más profundo de nuestro ser, y enseñarla al mundo entero es nuestra más solemne tarea.

Encontrar esta música es tan difícil como encontrar nuestra propia esencia, y es por eso que quizá nunca la escuchemos. Más no estaremos por mal sendero si logramos develar y revelar algunas de sus notas y acordes.

Etimológicamente, la música es el lenguaje de las musas. Vaya si tendremos los Aprendizices que aprender de estas musas!

Yo las veo a estas nueve musas con mandil puesto al igual que yo y el resto de mis Hermanos.... ¿o acaso estas musas no son constructoras de armonía?

Al igual que nosotros, la música emerge desde el silencio, desde lo oscuro, desde la profundidad. Un silencio de carácter iniciático apropiado para construir bellezas.

Paradójicamente, nos pararemos frente a esas inmensas y oscuras canteras, para buscar en su silencio, un sonido que imprima en el aire nuestra belleza. Y allí moriremos, dejando caer al suelo nuestra alforja llena de vanidades y fanatismos.

En el solfeo, la nota Sol es la nota brillante, es la nota de la luz. Será ésta quien nos traiga de esa muerte. Será ésta quien nos ilumine y a la vez nos enceguezca; será como un velo que nos deje ver a medias. Esa luz me muestra las punzantes aristas de esta roca, que como espadas apuntan a nuestro corazón. Espadas de protección pero que nos lastiman si no obramos con honestidad. La nota Sol, o la luz me descubrirá con un mandil ya puesto y con mis herramientas en la mano. Obrero de mi propio templo, piedra bruta y a la vez artesano.

Dejaremos a nuestras espaldas el antiguo mundo, y comenzaremos a penetrar la roca. Para el solfeo, el Do mayor y el Si que son los tonos fuertes y perforantes, nos ayudarán a comenzar nuestro viaje. El Fa que es el tono solitario, nos dará nuestro silencio, mientras que los tonos Mi y Re, que son los tonos tranquilo y esperanzado serán nuestra fe y honestidad. La nota LA es para el Solfeo el tono de la alegría, y así nos acompaña por el sendero.

Y así comienzo mi camino, que es un camino trazado a escuadra, nivel y compás, es un verdadero pentagrama que descubro a martillo y cincel. Las notas blancas y negras de este solfeo están impresas tan juntas en este pentagrama, que las piso al mismo tiempo. Mis maestros me guiarán y darán su mano cuando pise fuera del sendero, pero será tarea mía intentar pisar dentro.

Este es el camino del aprendiz, es el camino de las musas en la búsqueda de las notas más hermosas que luego tejen con fraternidad y tolerancia. Somos todos músicos en esta gran orquesta, que es justamente la obra sagrada del universo y donde el director es el gran arquitecto.

La verdad en nosotros mismos, es esa música que suena en nuestro interior, y la oímos allá a lo lejos.  
Se oye tan bajita, que sólo nos permite caminar hacia ella, pero que no podemos descifrarla.

Y Yo les pregunto Hermanos:

¿Llegaremos algún día a escuchar nuestra música interior?

¿Será realmente música o será algo que se le parezca?

¿Será nuestra música o será la de otro?

¡Afrontaremos y aceptaremos la realidad de nuestra propia música o la maquillaremos para que suene bien?

Guiados por esa tenue melodía apenas perceptible, caminemos hacia ella.  
Quizá nunca lleguemos. Igual saquemos y enseñemos al mundo las notas que descubramos, porque sabremos fueron tomadas del camino que guía a lo más profundo de nuestro ser, y ahí, es donde vive y canta nuestra esencia. Su blanco canto, se escucha desde lejos y hacia ahí caminamos, porque sabemos que esa música es verdaderamente nuestra.

*Bibliografía*

*Para realizar esta plancha me dirigí a un diccionario de música y al Libro del Aprendiz*